



El arte de las posibilidades no permite pedir peras al olmo

❁ La señora Marjorie Pattengale, de Milwaukee, quiere separarse de su marido. Dice que no puede soportar por más tiempo que su esposo cante la misma canción. La letra de la canción dice: «Desearía ser soltero otra vez».

Realmente, ni para uno ni para otro debe haber para menos. Dos iguales para hoy. Porque todavía son muchos los que al casarse ignoran que fácilmente el matrimonio puede convertirse en antesala del manicomio.

❁ Un caso extraordinario de suerte se está dando con José Almenar, vecino de Aldea.

En el sorteo de la Lotería del 5 de noviembre le correspondieron 20.000 pesetas. En el mes de diciembre fué agraciado con el segundo premio de la Rifa de Santurce y que constaba de un tractor y un par de mulas. En el sorteo de Reyes la Lotería le ha agraciado con 200.000 pesetas. Al día siguiente le correspondió el premio del sorteo de los ciegos de 500 pesetas. Y, por si todo ello no fuera ya bastante, acaba ahora de redactar un boleto en las quinielas de trece resultados.

¿Qué habría ocurrido si José Almenar se decide a efectuar sus compras de Navidad y Reyes en nuestra ciudad? Seguro que se lleva los seis premios con los que el comercio guixolense obsequió hogaño a sus compradores. Y, visto como anda la competencia, nuestro comercio no habría tenido el próximo año más remedio que entregar un premio a cada comprador, ahorrándose el trabajo de empapelarnos con números.

❁ Al elegir sus extras para «La última flecha» el realizador de la película Joseph Newman comprobó con sorpresa que el indio moderno apenas tiene ya la piel roja. Un jefe de tribu le explicó que al descubrir el pudor y el uso de los vestidos, los indios no exponen ya su piel al aire ni al sol, como lo hacían sus antepasados. Han acabado, al acatar los usos de la civilización, por convertirse en pieles rosas.

Es decir que ya no existen pieles rojas como los de antes de la guerra. ¡Lo que puede y ha podido el estraperlo!

Kike

No ha mucho apareció en estas mismas páginas un comentario referido a los nombres de ciertos establecimientos y concretamente aludiendo a los más recientes que se han dado a las industrias hoteleras que acaban de afincarse en el área de esta zona.

Ante todo debemos agradecer al autor de dicho artículo la puesta en marcha de un tema que no solo reúne la condición de su palpitante actualidad, si que también, y por su misma complejidad, bien creemos que merece la atención de este debate.

Y metidos ya en tema, reconozcamos ante todo que la función de padrino tiene, como a la vista resulta, muchísima importancia. He ahí el feliz hallazgo de Pol al dar nombre a la Costa Brava y el porque un tal acierto es digno a veces de los mismos honores que se otorgan al autor de un libro galardonado. Un nombre, lo mismo puede hacer historia o valer para ella, que convertirse en un ente a quien ya no se puede devolver a la vida ni a base del gran lujo fluorescente.

Tampoco. No siempre uno puede echar mano de los nombres típicos. Además, andamos al particular ya muy encarnentados para caer en la tentación de practicar nuevos ensayos. Si muchos pudieran recomendar sus días, no es probable que volvieran a salir con los nombres que hoy ostentan.

Por lo que concretamente a nuestra ciudad respecta, todavía se presentan al bautista dificultades mucho más acusadas. Cuando la toponimia y la historia, como ocurre en nuestro caso, poseen escasos nombres redondos como soles, entonces toda pretensión de querer echar mano de lo nuestro, resulta, entre ridículo y baldío, lo mismo que acontece a quien al olmo pide peras.

Es personal opinión del escritor que al turismo deben dársele, en cuanto sea posible, nombres que al revertir a otros idiomas puedan ser asimilables, huyendo por tanto de los nombres trabalenguas, S'Adoltx, por ejemplo, — y lo escribimos como Andraitx escribe el suyo— puede ser un nombre típico y muy nuestro pero que al ponerlo como rótulo de un Hotel es como para dar al huésped extranjero la posibilidad de nunca saber la casa en donde vive y se hospeda.

Calas y parajes hay, ciertamente en abundancia, pero cuyos nombres, por comunes y vulgares, de nada sirven para el caso, aunque sea a base de un remiendo.

Y como la buena política no es más que el arte de las posibilidades, no puede ser para nosotros motivo del menor escándalo ver como algunos establecimientos usan del momenclatar internacional para adquirir un nombre de prestancia y sabor cosmopolita.

Somos lo suficientemente bien nacidos y criados para aborrecer el snobismo de los que solo encuentran aceptables los productos etiquetados con marchamo extranjero. Pero esta misma condición debe convertirnos igualmente en hombres de sano criterio para aceptar los cambios y exigencias de cada época, sin aferrarnos tercamente a las simplezas de unas viejas ideas pueblerinas.

Cuando una palabra resulta feliz, lo menos que nos importa es saber de donde

viene; los doctos trabajan para darle forma adecuada y así nuestro vocabulario aumenta y se enriquece. Y lo mismo que con las palabras ocurre con los nombres. Precisamente la antigüedad tiene en nosotros vigencia, gracias a que ciertos nombres, por su misma gloria y grandeza, fueron convertidos en patrimonio de todos.

Dicen y en verdad que los extremos se tocan, como la imitación se toca con la intransigencia. Son dos formas de entender la vida, ambas ridículas e igualmente pedantes.

Así como a los novatos hay que exigirles que escuchan el consejo y experiencia de los viejos, lo mismo a los empedernidos costumbristas hay a veces que recordarles que los modos e ideas jóvenes vienen tiempo a tiempo y de muy lejos remozando nuestra vida.

Nuestra ciudad ha dado en poco tiempo un salto enorme. En cinco años la fisonomía de la urbe ha variado por completo. Las novedades se suceden aun ritmo y dinamismo realmente vertiginosos. Muchas cosas hemos visto ya, y muchas más veremos posiblemente todavía. La cuestión estriba pues, que en toda ocasión y momento sepamos adaptarnos y sobretodo merecer el nuevo resurgimiento que en la ciudad se está operando. Y que ante el bellissimo espectáculo que a todos se nos ofrece, seamos prácticos y sinceros y nunca, pero nunca, quisquillosos.

Equis

Una instalación de
ELECTRICIDAD - LAMPISTERIA
CALEFACCION etc.

tanto pequeña como muy importante debe estar
bien calculada y realizada.

Esta garantía se la ofrece:

JUAN PUIG

Verdaguer 13

Telefs. 161 y 283

SAN FELIU DE GUIXOLS